

LA SOCIEDAD FILARMÓNICA DE ZARAGOZA Y SUS EMBLEMAS

EMILIO REINA GONZÁLEZ

ANTECEDENTES

La Música, concebida como función social, es inalienable a toda organización humana, a toda agrupación socializada, escribía el musicólogo Adolfo Salazar en 1939¹, aunque esta «socialización», en España, había comenzado ya bastantes años antes, poco después de comenzar el desarrollo musical de mediados del s. XIX en Madrid y Barcelona y otras ciudades españolas y que en Zaragoza se iniciaría a mediados de los años ochenta del mismo siglo.

Sin embargo, cuando esto sucedía en nuestro país, hacía ya más de siglo y medio que la más antigua sociedad de conciertos funcionaba en Europa, la *Academy of Ancient Music*, fundada en Londres en 1710 o, poco después, la *Société de Concert spirituels*, de París, en 1725². En Madrid, la primera entidad musical que se funda (1830) es el Real Conservatorio de Música³, si bien, se trata del primer centro de enseñanza musical del país⁴, mientras que la primera Sociedad de Conciertos, constituida por una orquesta sinfónica, lo es en 1864⁵ y a la que seguirían distintas agrupaciones, lo mismo que centros de enseñanza y orfeones por toda España.

¹ Adolfo Salazar (1939), *Música y sociedad en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, para La Casa de España en México, p. 176.

² *Enciclopedia Salvat de la Música*, Ed. Salvat, Barcelona, 1967, t. I, p. 510.

³ *Gaceta de Madrid*, Real Orden de 15 de junio de 1830, firmada por Fernando VII, 16 de septiembre de 1830.

⁴ Con anterioridad y desde tiempo inmemorial, los únicos lugares en los que se enseñaba música colegiada era en las escolanías de las catedrales y de los monasterios aunque, en general, con carácter elemental y destinada principalmente a la lectura de los cantos de los infantes de coro hasta la pubertad.

⁵ A. von Krieglstein (1876), «Los conciertos en Madrid», en *La Ilustración española y americana*, (revista). Año XX, núm. XX, Madrid, 1876, pp. 348-351.

A Zaragoza, esta corriente cultural llega con la, utilizando la misma denominación de la capital, Sociedad de Conciertos (1885)⁶ que, igualmente, se trataba de una orquesta (la primera orquesta sinfónica zaragozana) y aunque solamente duraría dos años fue el embrión de otras agrupaciones instrumentales posteriores. En 1890 se funda la Escuela de Música⁷ y el mismo año se organiza el Orfeón Zaragozano⁸ y el Cuarteto Ballo, de forma que en la ciudad se va generando, a juzgar por todo ello, una necesidad musical de un sector de la sociedad que, aunque de forma lenta, va a ir en aumento progresivamente.

Sin embargo, la primera vez que localizamos la expresión «concierto» en la ciudad, asociada a una actuación musical se localiza ya en 1867, como indica Antonio Lozano cuando leemos:

Concierto. La primera manifestación de esta novedad para Zaragoza tuvo lugar en el café de la Iberia por el año 1867. El organizador fue D. Rafael Navarro, quien dispuso de las obras entonces más en boga, e hizo arreglos para septimino. [...] Despertóse muy pronto la afición a tan culto espectáculo y se organizaron conciertos en la mayor parte de los cafés.⁹

Sin duda, esta afición, iniciada junto al ruido de las cucharillas y de las inevitables tertulias de los clientes de los cafés, se volvió cada vez más exigente en cierto sector del público, haciendo necesario el nacimiento de audiciones de esta clase pero en salas a las que se fuera exclusivamente a escuchar música, de donde surgirán las Sociedades de Conciertos, primero alrededor de orquestas de mayor o menor número de componentes, constituidas para dicho fin, luego de cuartetos y, finalmente, de música en general que es cuando surgen, para distinguirlas de las anteriores, las denominadas sociedades «filarmonías», apelativo al que se le han adjudicado una amplia gama de posibilidades aplicado tanto a orquestas (como sinónimo de sinfónica), sociedades, como a distintas agrupaciones instrumentales y que aquí debemos entender en su primitiva acepción de afición a la música en general¹⁰. Se trata, en este caso, de sociedades para oír música, es decir, de la reunión de un grupo de personas unidas por la misma afición y que, mediante la cuota correspondiente, se asocian para escuchar música de cualquier procedencia y agrupación.

⁶ DA-LOR, en *Alianza aragonesa*, 1 de mayo, 1885 y en *La Derecha*, de la misma fecha, Zaragoza.

⁷ Antonio Lozano González (1895), *La música popular, religiosa y dramática en Zaragoza desde el siglo XVI hasta nuestros días*, Tip. de Julián Sanz, Zaragoza, p. 40.

⁸ «Crónica del día», *Diario de Zaragoza*, 7 de enero, 1890, p. 2.

⁹ Antonio Lozano (1895), *op. cit.*, pp. 131-132.

¹⁰ La palabra filarmonía viene del griego *philos*, amigo y de armonía, pasión por la música.

PRIMERA ETAPA

Aunque la Escuela de Música y el Orfeón Zaragozano, fundados como queda dicho en 1890, continúan su labor con el inicio del siglo XX, la única agrupación instrumental que les acompaña es el Cuarteto Ballo, seguramente debido a su constitución, ya que estaba integrado por profesores de la propia Escuela que, además de acogerles en su seno, los utilizaba como escapate de la propia Escuela que había surgido como consecuencia de la iniciativa privada¹¹ y, por lo tanto, salvo alguna subvención del Ayuntamiento y de la Diputación Provincial, subsistía gracias a las matrículas y a las cuotas de sus propios alumnos.

Consolidada, pues, la base de lo que debía constituir la cultura musical de la ciudad, con la existencia de la Escuela, un Orfeón y una agrupación instrumental, solamente faltaba una sociedad de conciertos donde los aficionados pudieran ejercer su *diletante* afición. Este momento llega en 1906, dieciséis años después de aquel prometedor comienzo y que, hasta que no llegue la ampliación del círculo de los iniciadores, estará formado, prácticamente, por las mismas personas.

Así, a principio de 1906, seis buenos aficionados a la música, Paulino Savirón, Mariano de la Figuera, Mariano Baselga, José María Royo, Roberto Soteras y Francisco Delgado, considerados los fundadores por el propio la Figuera¹², deciden constituir en la ciudad una sociedad de conciertos: *La Filarmónica de Zaragoza*, como se denominaría inicialmente¹³, que ofrecería su primera sesión el 2 de marzo de 1906, en el salón de actos de la Escuela de Música que tenía su sede en la planta principal del Palacio de los Pardo (ya desaparecido), que estaba situado en el actual núm. 31 de la calle Espoz y Mina¹⁴. El concierto inicial estuvo a cargo del Cuarteto Ballo integrado, además, por José Orós, como violín segundo, José Tremps a la viola y Juan Laclaustra con el violonchelo, contando el grupo con la participación del pianista Santiago Carvajal, al objeto de poder interpretar un quinteto. Este grupo y, sobre todo, su primer violín Teodoro Ballo, fue el *alma mater* indiscutible de

¹¹ E. Reina (2008), *Conservatorio Superior de Música de Aragón*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza, p. 9 y ss.

¹² Adrián Guerra, «La música espiritualiza más al hombre y dulcifica su carácter» (entrevista a Mariano de la Figuera), *Amanecer*, Zaragoza, 1 de marzo de 1956, p. 7.

¹³ El primer programa en el que aparece la cabecera «Sociedad Filarmónica de Zaragoza» es de 27 de noviembre de 1919, en el que también cambia de formato y diseño. Vol. II de programas, Archivo de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

¹⁴ Se trataba de la llamada Casa de la Infanta, situada en la antigua calle Alta de San Pedro, actualmente San Jorge (lugar donde se edificó la que, durante muchos años, sería la oficina central de la actual IberCaja), hasta 1895 en que un incendio destruyó las instalaciones de la Escuela.

los primeros años de la Filarmónica. De esta forma, contando la sociedad con la cesión del salón de actos de la Escuela de Música y los primeros conciertos a cargo de músicos «de casa» que no crearían problemas económicos, la Filarmónica pudo consolidarse rápidamente y le permitió la posibilidad de pensar pronto en artistas nacionales¹⁵ e internacionales. Como diría Fausto Gavín cincuenta años después: «España importa desde entonces una música que quiere y no tiene y abre un mercado virgen a los artistas extranjeros. Las Filarmónicas van a incorporar España al mapa musical de Europa»¹⁶.

En el primer mes de actividad (marzo) se ofrecieron ya tres sesiones (dos a cargo del Cuarteto Ballo y otra del pianista Enrique Granados), lo que demuestra la fuerza con que la nueva sociedad de conciertos comenzó su andadura.

La evolución del número de socios experimentó importantes aumentos en las primeras temporadas. De los 166 asistentes a la primera sesión¹⁷ pasa rápidamente a los 210 antes de cuatro meses, como refleja la primera «Lista de Señores socios» que recoge, por orden cronológico, como en ella se indica de forma impresa, los socios registrados al 31 de mayo de 1906. La lista está encabezada por Paulino Savirón que fuera su primer presidente, le sigue Mariano de la Figuera Lazcano que, con el tiempo, sería el segundo presidente, detrás, José María Royo Villanova, después, Mariano Baselga, etc., a los que siguen nombres que, como el conde de Sobradriel, los marqueses de Urrea, el barón de Areizaga o las familias de Escoriza y de la Figuera, por ejemplo, dan una idea de la élite social con que la Filarmónica inició su actividad y que hacen exclamar a Miguel Sancho Izquierdo: «[...] sus conciertos venían a ser reunión de lo más distinguido de la sociedad zaragozana»¹⁸.

El rápido aumento social de la entidad viene demostrado por una segunda «Lista de señores socios»¹⁹, publicada en 1908 en la que, ahora, por orden alfabético, figuran 399 socios, 185 señores y 214 señoras y que, así, aparecen en listas separadas. Listas que, también, quedan muy pronto pequeñas según se desprende de las «Advertencias a los socios» que figuran en la última página del programa de 15 de mayo del mismo año, entre las que se lee: «[...] ya

¹⁵ La sesión núm. 3 (24 de marzo, 1906) hubo de celebrarse en el Teatro Principal, por la demanda del público, ante la presencia del pianista Enrique Granados.

¹⁶ F. Gavín, *El Cincuentenario de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza*, *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 1 de marzo, 1956.

¹⁷ Información recogida en el programa núm. 100, de 30 de diciembre, 1912. Vol. I de programas, Archivo de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

¹⁸ M. Sancho Izquierdo, *Zaragoza en mis memorias (1899-1929)*, I. F. C., Zaragoza, 1979, p. 84.

¹⁹ Folleto de 18 pp., editado por «La Filarmónica de Zaragoza» el 1 de enero de 1908 e impreso por Tip. de Julián Sanz MCMVIII (Esta imprenta realizó casi todos los programas de la sociedad hasta el fechado el 8 de enero de 1919). Archivo de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

se ha completado la cifra de 600 socios fijada por la sociedad». Naturalmente, se trata de una cifra que la sociedad se fijaría en función de la comodidad de los oyentes, ocupando el patio de butacas, plateas y primer piso del Teatro Principal, en el que se daban los conciertos de forma regular, sin tener en cuenta la capacidad total del teatro, como demuestra el número de mil socios que se alcanzaría en 1912²⁰, movimiento social que obliga a establecer una sede, para lo que se alquila un piso en la calle de Estébanes. Un dato más del auge filarmónico de los primeros años nos lo proporciona el hecho de que a principio de 1914, la Sociedad adquiere en propiedad su primer piano de concierto, un STEINWAY gran cola²¹. Desde entonces, sustituyó a los diversos instrumentos que, para cada ocasión, se alquilaban a las distintas casas de música de la ciudad. Es la primera edad de oro de la entidad.

Durante esta primera etapa (1906-1936), los protagonistas de las sesiones filarmónicas suelen ser artistas nacionales (59'6%) que realizan circuitos por las sociedades españolas, aunque los músicos locales también aparecen con cierta frecuencia (cerca del 11% del total) en numerosas temporadas. A este respecto, es de destacar la figura del gran violinista zaragozano ya citado, Teodoro Ballo²² que bien en trío, cuarteto, quinteto, incluso al frente de algunas formaciones orquestales, estuvo presente en los conciertos de la Filarmónica en 21 ocasiones durante nueve temporadas, sirviendo su grupo, además, de base para la presentación de jóvenes artistas que habían destacado en su preparación, como sucedió con Pilar Bayona, Pilar Cavero o sus propias hijas, Isabel y Cecilia Ballo.

De entre los músicos aragoneses que pasaron por el «escenario» de la sociedad durante esta primera etapa, además de los señalados citemos, también, a los pianistas Luis Galve, Eduardo del Pueyo, Ángeles Sirvent y Carmen Aznar, en una ocasión al Orfeón Zaragozano, o los directores Luis Aula, Andrés Aráiz, Antonio Gracia y José Hijar que lo hicieron en varias veces al frente de las distintas orquestas sinfónicas que funcionaron sucesivamente en Zaragoza entre 1906 y 1936, treinta años que serían fundamentales para la posterior cultura musical zaragozana tras la Guerra Civil, durante los

²⁰ Programa del concierto núm. 100 de 30 de diciembre, 1912, vol. I de programas. Archivo de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

²¹ Programa del concierto núm. 123, de 4 de abril, 1914. La afortunada intérprete que lo estrenó fue la pianista Tina Lerner. Vol. I de programas. Archivo de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza.

²² Nació en 1866 y murió en 1962. Fue uno de los impulsores de la Escuela de Música. Actuó en cinco ocasiones en las temporadas de 1906 y 1906-1907 y una en la siguiente. Sus últimas apariciones en la Filarmónica fueron al frente de la Orquesta de la Asociación de Profesores Músicos de Zaragoza en los conciertos celebrados el 25 de marzo, con Pilar Bayona, al piano y el 27 de mayo, ambos de 1919, este último en honor de Tomás Bretón que asistió al concierto dirigiendo sus obras.

cuales, además de haberse escuchado lo más destacado del repertorio musical en su más amplio espectro, dio la oportunidad a los socios de la entidad de oír en directo, entre otros, a figuras tan destacadas de la música como Enrique Granados, Joaquín Turina y Gaspar Cassadó, entre los españoles, así como a Arthur Rubinstein, Alfred Cortot, Maurice Ravel o Wanda Landowska, entre los extranjeros, además de las Orquestas Sinfónicas de Madrid y Barcelona, Filarmónica de Madrid y un gran número de solistas y grupos de cámara de fama mundial que harían la lista interminable.

Desde un punto de vista social, toda esta etapa se caracteriza por el elitismo de sus socios los cuales disponen, a través de las sucesivas juntas, que se pague una cuota de entrada cuando existe alguna vacante, lo que unido a las mensuales, elevadas para la época, hacen que durante todo el primer tercio del siglo sea una entidad apta solamente para las economías fuertes y para las capas más altas de la sociedad. Hasta tal punto se convierte en una sociedad cerrada que prescinden incluso de la prensa, en la que rara vez aparece citada durante estos años la sociedad y, en ocasiones, para hacer mofa de las reuniones sociales en que se convertían sus sesiones.

El primer y único presidente de la Sociedad durante los treinta años de la primera etapa (1906-1936) fue Paulino Savirón, uno de los pioneros de la entidad y que aparece con el número uno en la primera lista impresa citada de 1906²³.

La actividad de la Filarmónica sólo ha tenido una interrupción durante su existencia, la provocada por la Guerra Civil española (1936-1939) que detuvo, prácticamente, toda la actividad artística y cultural del país que no estuviera encaminada a ayudar a los propios fines de la contienda. La inactividad se prolongó hasta 1940 en que, por fin, pudo reorganizarse la sociedad.

Y hasta aquí, la primera etapa de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, jalonada temporalmente por el paréntesis bélico y que, en resumen, quedaría como sigue:

- 30 años de actividad (1906-1936).
- 31 temporadas de conciertos.
- 446 sesiones en total.
- 14'9 sesiones de media por temporada.
- 122 conciertos de orquestas sinfónicas (27'3% del total).
- 266 conciertos de artistas o grupos españoles (59'6%).
- 180 conciertos a cargo de artistas o grupos extranjeros (40'3%).
- 49 conciertos (incluidos en el grupo de españoles) a cargo de artistas o grupos zaragozanos (10'9%).
- Un solo presidente: Paulino Savirón y Caravantes.

²³ La Filarmónica de Zaragoza. Lista de señores socios en 31 de mayo de 1906, Tip Julián Sanz, Archivo de la Sociedad Filarmónica.

SEGUNDA ETAPA

Habría de pasar poco más de un año desde el fin de la Guerra Civil, para que las condiciones sociales y económicas, ya que no políticas, que lejos de ser las adecuadas, sí permitieran, al menos, intentar la reorganización. Era demasiado tiempo sin música que llevarse al oído para los melómanos de la Filarmónica que llevaban desde mayo de 1936 sin poder asistir a un concierto sin ninguna otra connotación que la musical. Serían, cuando por fin se consiguió, casi cuatro años de espera, en una cultura posbélica en la que, en el mejor de los casos, algunos pocos afortunados tenían la oportunidad de escuchar la emisora de Radio Zaragoza (la única existente entonces en la ciudad), los viejos rollos de pianola o los, no tanto, gramófonos de cuerda reproduciendo discos de piedra de 78 revoluciones por minuto, ruidos incluidos.

Y como si de fundar una sociedad nueva se tratara, igual que en 1906, el grupo de incondicionales de turno, entre los que estarían, sin duda, Mariano de la Figuera y Fausto Gavín por la sociedad y Pilar Bayona y Antonio Gracia por los intérpretes, entre otros, se lanzan a la nueva aventura de reorganizar la vieja sociedad.

Desde la primera circular puesta en circulación en noviembre de 1939, aún pasarían unos meses hasta que la idea se consumara. Meses de reorganización casi a nivel personal, puesto que la sede de la calle de Estébanes se había dejado en 1936 y, naturalmente, la oficina era el domicilio particular de los miembros de la junta, con la suerte de contar con numerosas «delegaciones» en los casinos, tiendas de música y librerías más importantes de la ciudad, que hacían de puntos de difusión y recogida de los correspondientes impresos²⁴.

No existe documentación sobre el número de socios de la primera temporada hasta finales del primer año de esta nueva etapa, aunque en los valedores para el inicio de su reorganización hay cierta predisposición hacia algún tipo de cambio social, cuando en la citada circular se dice:

[...] La obra de cultura que la Filarmónica realiza, razón principal de su existencia, ha de ser generosamente difundida y tiene que llegar a todas las clases sociales, sin distinción de categorías. Los aficionados de humilde condición social, han de encontrar fácil acceso a nuestras sesiones musicales, y para realizar éste y otros propósitos de renovación, tenemos proyectos que en su día expondremos.

²⁴ En la circular reorganizativa figuran: Casino Principal, Casino Mercantil, Agrupación Artística Aragonesa, Librería General, Independencia 8; Librería Internacional, Coso 89; Librería de Cecilio Gasca, Don Jaime I, 10; y establecimientos de música: Luna, Alfonso I, 29; Gracia, Torrenueva 42 y Búu, Espoz y Mina, 34. Archivo de la Sociedad Filarmónica.

Este deseo o declaración de intenciones en la reorganización de la entidad, lleva consigo un tácito reconocimiento de la clase de sociedad en la primera etapa de la misma. Dado que era la misma junta de gobierno, cesante en mayo de 1936 la que reorganizó la entidad a finales de 1939 y comienzos de 1940, ignoramos las causas que les llevaron a proclamar tales cambios, puesto que los acuerdos a que se pudieron llegar en la primera o siguientes reuniones de la Junta general de socios no se conservan en la sociedad en libro o documento alguno. En cualquier caso, el único síntoma de la apertura de la sociedad lo encontramos en el espectacular aumento del número de socios experimentado durante el primer año y medio de la reanudación de los conciertos que pasa, de un número indeterminado de socios en abril de 1940 (seiscientos era la última cifra disponible, en mayo de 1936) a 1.300 en noviembre de 1941, duplicando con creces las cifras anteriores a la guerra, cifra a la que nos lleva el «Aviso» aparecido en el programa correspondiente al concierto de 4 de diciembre de dicho año en el que se comunica estar cubierto el número de oyentes que admite el aforo del Teatro Principal, abriéndose la lista de espera.

Teniendo en cuenta que la cuota de entrada era de 25 pesetas (desde mayo de 1940) y la mensual de cinco, hasta enero de 1941 y de seis desde febrero, es de suponer que los nuevos socios no provenían de «todas» las clases sociales como se proponía en la reorganización puesto que el sueldo medio de la población laboral era de unas 5 pesetas diarias, lo que unido a la carestía de ciertos artículos de primera necesidad nos lleva a pensar en un sector de población conformado por profesionales de carrera, funcionarios de cierta categoría y, desde luego, por comerciantes con poder adquisitivo suficiente como para poder desprenderse de una cantidad mensual sin que su presupuesto se viera afectado. Así, aquella «Filarmónica, sociedad de público selecto y distinguido» a la que se refiere J. Blasco Ijazo en su artículo *La Filarmónica de Zaragoza*, con respecto a los socios de la primera etapa²⁵, ha ensanchado su esfera de admisión a otras de mayor diámetro que la anterior, efectivamente, pero siempre determinada por el poder adquisitivo, muy lejos, todavía, de una cultura para todos que tardaría muchos años en llegar. En cualquier caso, el hecho es interesante y, aunque en principio algunos lo hicieran por snobismo o por relacionarse, lo cierto es que el dato está ahí y que, seguramente, otros tantos lo harían porque se veían atraídos por la música, quizá comenzada a escuchar en algún café de los que la ciudad era pródiga, en algún espectáculo lírico o en alguna vieja pianola familiar.

En cualquier caso, la Filarmónica ve cubierto el número de socios que le permite la capacidad del Teatro Principal a comienzos de su segunda tempo-

²⁵ *Aquí...Zaragoza*, t. IV, Zaragoza, 1953, pp. 204 y siguientes.

rada, lo que traducido a ingresos es cantidad suficiente como para organizar ya diez conciertos en la primera temporada propiamente dicha, 1940-1941 (la anterior, comenzada en abril de 1940, solo había permitido la realización de cuatro sesiones). El siguiente cuadro nos muestra una panorámica general del movimiento social de esta segunda etapa, que llega hasta nosotros.

	<i>Fechas</i>	<i>N.º de socios</i>
Durante la 1.ª etapa	(1906-1936)	(600)
Segunda etapa	1940	600
	Noviembre, 1941	1.100
	Junio, 1946	1.100
	Marzo, 1949	1.100
	Junio, 1950	1.319
	Abril, 1956	1.100
	Octubre, 1957	1.000
	Septiembre, 1958	900
	Junio, 1960	769
	Junio, 1961	800
	Junio, 1968	800
	Octubre, 1994	804
	Junio, 2008	600 ²⁶

Estabilizado el número de socios al alza desde el inicio, se puede abordar el futuro artístico de la sociedad con holgura por lo que en la siguiente temporada (1941-1942), son catorce los conciertos celebrados; 15 durante la siguiente; 18 en la de 1944-1945 y, nada menos que 19 en la posterior, cifra la más alta en los más de cien años cumplidos por la entidad²⁷. Es la segunda edad de oro de la entidad y que a partir de 1956 va a caer en lo sucesivo hasta estabilizarse alrededor de 800 durante bastante tiempo y quedar en los últimos años alrededor de 600 socios.

Coincidiendo con los años de mayor auge social de la entidad, un grupo de fervientes melómanos de la entidad, encabezados por Manuel Derqui y

²⁶ La fuente que nos permite establecer el movimiento social de la Filarmónica durante los años indicados es un reducido número de circulares conservadas en las que, tradicionalmente, se comunicaba a los socios los acuerdos de la Junta de Gobierno o de la Junta General. En ellas, también solían incluirse, en ocasiones, un resumen de la temporada anterior, incidencias en la contratación, incluso la marcha económica de la sociedad. Algunos años, coincidentes con los de mayor número de socios se llegó, incluso a publicar una memoria de la temporada.

²⁷ En realidad fueron 18 los conciertos, cifra ésta alcanzada en cinco temporadas en toda su historia, pero que en esta ocasión se ve aumentada por un concierto extraordinario dedicado a los «productores» zaragozanos, en agradecimiento al Gobernador Civil, Eduardo Baeza, aunque la sociedad no la contabiliza.

Luis García-Abrines, crean una «Sección de música de cámara y moderna», para lo que se tienen que modificar los artículos 23 y 24 de sus Estatutos. Se trata de «Sansueña» que, iniciada en 1950 permanecería activa hasta 1954, organizando un total de 19 conciertos²⁸.

El primer presidente de esta etapa fue Mariano de la Figuera Lazcano, cofundador de la entidad en 1906 y que ostentaba el número 2 de la misma, tras el que fuera primer presidente, Paulino Savirón. No estará en el cargo treinta años como él, porque la edad le vence y en 1957, tras veintisiete años de presidencia, debe retirarse. Tuvo la suerte de coincidir con la que puede denominarse «segunda edad de oro de la sociedad», por coincidir su periodo con el tiempo de mayor auge de la entidad, mayor número de socios, mayor número de conciertos, etc. Le sigue en el cargo Fausto Gavín Bueno²⁹, un madrileño afincado en Zaragoza, médico militar de profesión y crítico musical (lo fue muchos años de *Heraldo de Aragón*) de afición que fue el que menos tiempo ha permanecido (1957-1963) debido a la enfermedad que le aquejaba que le obligó a dimitir. Otro médico le sucede, que fuera vocal en la anterior directiva e hijo del segundo presidente, Enrique de la Figuera y de Benito que fue elegido en la Junta General de socios de 1963 y ostentó el cargo hasta su fallecimiento ocurrido el 30 de septiembre de 1986. Bajo su presidencia, entre otros hechos, se cumplió el 75 aniversario de la sociedad y se celebró el concierto número mil de la entidad³⁰. En 1986, es elegido presidente el que fuera secretario con Enrique de la Figuera, José Antonio Pérez Páramo, conocido melómano zaragozano, en la actualidad uno de los socios más antiguos de la Filarmónica y que, siguiendo la tradición de la entidad, ostenta en la actualidad, 22 años en el cargo.

Desde el punto de vista musical, la Sociedad Filarmónica ha supuesto, para las distintas generaciones de socios que han pasado por la misma, un completo vademécum de la oferta concertística mundial. En sus temporadas se han ofrecido las más variadas posibilidades musicales que la inteligencia humana ha sido capaz de crear en los cinco últimos siglos y cuantas formaciones eran necesarias para interpretarlas. Así, por la sociedad han pasado orquestas tan famosas como la Filarmónica de Berlín, dirigida por Clemens Kraus, la del Magio Florentino, por Igor Markevitch, la de Cámara de Berlín, por Hans von Benda, la de Cámara de Stuttgart por Kart Münchinger o I Musici; violinistas tan conocidos como Jacques Thibaud, Cristian Ferrás, Ida

²⁸ Archivo de Emilio Reina.

²⁹ «Don Fausto Gavín nuevo presidente de la Sociedad Filarmónica», *Heraldo de Aragón*, 9 de octubre de 1957.

³⁰ E. Reina (1987), *Semblanza de dos académicos*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza, p. 7.

Haendel o Ruggiero Ricci; los pianista Stanislas Niedzilski, Alexander Uninsky y Arthur Rubinstein, etc. etc. Entre los conciertos curiosos de actuan-tes extranjeros, podemos citar la presencia de la Banda de Música del Ejército del Aire norteamericano así como la de Los Ángeles Jubilee Singers.

En cuanto a la larga lista de artistas españoles podemos citar a las cantan-tes Victoria de los Ángeles, Pilar Lorengar o Ángeles Chamorro; los pianistas Ataúlfo Argenta (también estuvo al frente de la Orquesta de Cámara de Madrid), Alicia de Larrocha o José Cubiles; el guitarrista Narciso Yepes; los violonchelistas Gaspar Cassadó y Pedro Gorostola; el violinista Gonzalo Comellas; la Coral de Cámara de Pamplona con Luis Morondo, la Orquesta Nacional de España y un largo etc.

Con respecto a los artistas aragoneses, lo mismo que en la primera etapa destaca la presencia, como hemos visto, de Teodoro Ballo, en la segunda lo es la de la pianista Pilar Bayona que protagoniza 24 sesiones, que unidas a las 13 en las que había actuado en la primera, hacen un total de 37³¹, cifra difícil-mente igualable por cualquier otro artista, local o foráneo. Otros artistas de la tierra que destacan por el número de actuaciones son Luis Galve, con 9, la Polifónica «Miguel Fleta» con cuatro y en las últimas temporadas el Grupo Enigma del Auditorio, así como otros grupos y solistas. También han actuado en la Sociedad, casi todas las orquestas formadas en la ciudad durante el siglo XX, desde la denominada Sociedad de Conciertos, hasta las dos llamadas Orquesta Sinfónica de Zaragoza, la de Cámara de Zaragoza y la «Ciudad de Zaragoza», entre otras.

Las sedes que durante la segunda etapa ha tenido la Filarmónica han sido dos, la primera en la calle Cádiz núm. 5 donde se estableció en 1949 y la segunda en la calle San Clemente núm. 4 donde se encuentra desde abril de 2002.

El resumen en cifras de esa segunda etapa es el siguiente:

- 69 años de actividad (1940-2008).
- 69 temporadas de conciertos.
- 953 sesiones en total.
- 13'8 sesiones de media por temporada.
- 86 conciertos de orquestas sinfónicas (9'07%).
- 257 conciertos de artistas o grupos españoles (26'98%).
- 696 conciertos a cargo de artistas o grupos extranjeros (73'02%).
- 67 conciertos a cargo de artistas o grupos zaragozanos (7'03%, incluidos en el grupo de españoles).

³¹ Nacida, Pilar Bayona, en 1898 y fallecida en 1979, su primera actuación en la Filarmónica fue el 20 de diciembre de 1907 y la última el 12 de junio de 1975. Archivo de la Filarmónica.

EMBLEMAS

Hasta muy tardíamente (1966), la Filarmónica no adoptó un logotipo o emblema concreto que la identificara de forma definitiva ya que, hasta entonces, distintos dibujos y formas fueron apareciendo en los programas impresos de la entidad.

Durante los primeros cinco años, ni los programas de los conciertos conservados en el archivo de la entidad, ni los impresos de la misma contienen ningún emblema específico que la representara. Así, mientras las cartas timbradas, circulares, etc., solamente llevan el título de la sociedad, los programas presentan, en su primera página, una serie de dibujos y alegorías diversos enmarcando el texto.

El primer dibujo que, por el tiempo de permanencia en los programas impresos, podemos considerar como el primer emblema de la Filarmónica, es el que aparece en el programa conjunto correspondientes a los conciertos de 23 y 24 de octubre de 1913 (comienzo de la temporada IX) y que continuaría hasta el 5 de enero de 1920. Consiste en un medallón ovalado de 30 mm. de alto por 35 de ancho que, sobre fondo negro, representa un ángel tocando la lira y mirando a la izquierda, situado en el ángulo superior izquierdo de la cabecera con el título, a la derecha «La Filarmónica de Zaragoza». Son, por lo tanto, más de siete años los de permanencia de este dibujo en los programas de la entidad.

Es el 23 de febrero de 1920, cuando aparece uno nuevo que también puede ser considerado representativo de la sociedad por estar presente en los programas durante más de cuatro años (hasta el 29 de abril de 1924). Se trata, en este caso, de una orla con elementos nebulosos, encabezada por un óvalo de 44 mm. por 64, con el busto de un director batuta en mano y un recuadro en la parte inferior en el que figura el texto del programa. Dibujo que está firmado con la inicial «A.» en la parte inferior del recuadro.

El siguiente cambio de imagen se produce en el impreso conjunto correspondiente a los conciertos de 10 y 12 de mayo de 1924 y este va a permanecer menos tiempo que los anteriores (16 de junio de 1926), poco más de dos años. El diseño, sin firma, es a base de elementos florales a toda página, distribuido en tres calles y tres niveles, presidido en medio por un gran oval en el que figura toda la información de los actos que programa, en la parte superior la cabecera de la entidad y en la inferior un mensaje publicitario.

El siguiente y último diseño de esta primera etapa aparece en el inicio de la temporada XXII, el viernes 29 de octubre de 1926. Consiste en un marco con una cabecera en estilo neoclásico que centra una cabeza laureada con los ojos cerrados y jalonada por dos angelotes esgrimiendo sendos ramos florales, mientras el texto informativo figura en la mita inferior del recuadro en blanco.

Los primeros años de la segunda etapa que comienza en 1940, siguen la

misma línea del principio, es decir, con distintas alegorías y dibujos para cada ocasión, enmarcando el texto de la primera página.

Es el 30 de octubre 1944 cuando, con un formato de mayores dimensiones, aparece un dibujo reiterado en la primera página de los programas de la Filarmónica que duraría hasta el 26 de junio de 1951, es decir, un total de siete años y que, por lo tanto, lo podemos considerar, también, como emblema representativo de la sociedad. Se trata de un dibujo de carácter floral, a una sola tinta, firmado por F. Galiay, con una orla de doble ramaje en paralelo y en cuyo tercio superior, mezclado con las ramas, aparece el nombre de la entidad: «Sociedad Filarmónica de Zaragoza» en lo que sería una ventana de cuya parte superior cuelgan diversas ramas con hojas que se entremezclan con el texto y que da vista a un paisaje en el que la línea del horizonte delimita arriba elementos nubosos y debajo, un valle con árboles, un curso fluvial, etc. Todo ello presidido, en el centro, por una lira realizada también con ramas vegetales que entrelazan el texto, apoyada en un centro floral que sobrepasa ligeramente, en su parte inferior, los límites de su enmarque. En el hueco del dibujo, que ocupa los dos tercios inferiores de la página aparecen todos los datos del concierto al que corresponda el programa.

El 30 de octubre de 1951 cambia la presentación de los programas, apareciendo un nuevo dibujo que, en este caso, va a tener mayor vigencia, puesto que va a permanecer hasta el 15 de junio de 1966 (quince años). En este caso se trata, también, de un dibujo, pero más apropiado por su carácter musical y cuya autoría es de Aznar Lacarte. Representa un grupo musical formado por tres instrumentistas que tocan un órgano positivo (al fondo); una viola de gamba (izquierda), ambas mujeres y un instrumento de pulso que podríamos identificar con una tiorba (hombre de pie en el centro), así como dos infantes cantores (derecha), todos con amplios ropajes, excepto el personaje central, que representan una escena del Renacimiento y en la que los cantantes sostienen una partitura de gregoriano, escrita en tetragramas. Todos sobre un suelo en baldosas cuadradas que le dan cierta perspectiva a la planitud de la escena. El dibujo, sin enmarcar, aparece y ocupa siempre la mitad inferior de la portada de los programas, encima del que aparecen todos los datos de la sociedad, orden e intérpretes, mientras abajo, en dos líneas, la fecha, hora y lugar, manteniéndose esta presentación hasta el primer concierto de la temporada 1966-1967.

Comenzada así la temporada, parece que esto va a continuar igual, sin embargo, el segundo concierto, celebrado el 11 de noviembre de 1966, presenta cambios ya que, abandonado el diseño de Aznar Lacarte, en su lugar aparece una mancha gris lisa que ocupa los 4/5 superiores de la portada y en el 1/5 inferior, en blanco, donde se incluyen todos los datos del concierto. El cambio no parece ser muy artístico aunque, en realidad, es un cambio en dos tiempos porque al programa siguiente, el correspondiente al concierto cele-

brado el 28 de noviembre, aparece la misma mancha gris del anterior pero con un logotipo consistente en lo que podría ser el negativo de una efe (está encadrada a la izquierda o invertida) y que bien pudiera tomarse como la representación del matiz musical de *forte* o la inicial de «filarmónica», pero al revés. Está enmarcada a la izquierda, dentro de un rectángulo vertical de fondo negro a cuya derecha, con dibujo lineal entramado, deja entrever algunos fragmentos del clavijero y lateral de un instrumento de cuerda. En la siguiente temporada 1967-68, encontramos la misma presentación pero con la mancha en color mostaza en lo que, desde entonces, será un cambio de color por temporada, siempre con la «f» invertida.

Aunque este emblema va a figurar en lo sucesivo y hasta nuestros días, el coloreado aparece por última vez en el programa del 12 de junio de 1975, siendo a comienzo de la siguiente temporada, (19 de noviembre de 1976), cuando el mismo logotipo sigue apareciendo en el centro pero, ahora, sobre fondo blanco, coronado por el nombre de la entidad y en la mitad inferior el resto de la información. Siendo este emblema el de más duración (1966-2008), es decir, más de cuarenta años, podemos tomarlo como el más representativo de la entidad y el que, por lo tanto, más se identifica con la misma.

Finalmente, hemos de referirnos a «Sansueña», sección de música de cámara y moderna de la Sociedad Filarmónica, cuya existencia se desarrolló de 1950 a 1954, como queda dicho. Se corresponde, en el tiempo, con el de mayor auge social de la entidad y todos sus programas (19 en total) tienen la misma presentación, un dibujo modernista de Aznar Lacarte que representa un laúd de tres cuerdas, puesto derecho, en ángulo con un arpa de dieciséis, sobre los que hay tres pequeños personajes desnudos en diferentes pasos de ballet. Todo sobre un libro abierto de música.

La Filarmónica de Zaragoza

Primera Sesión Musical

para el

Viernes 2 Marzo 1906

Las SEIS de la tarde

en el

Salón de Conciertos de la Escuela de Música

Bayer y Misa, en sol.

por los

Sres. **BALLO** (1.^o violín), **ORÓS** (2.^o violín), **LA CLAUSTRA** (violoncello), **TREMP** (viola) y **CARRERA** (piano)

Tip. J. BAZ

Programa

PRIMERA PARTE

Quinteto para instrumentos de arco, en sol mayor, op. 44, n.º 3.

(1) Allegro assai appassionato	MENDELSSOHN.
(2) Scherzo	
(3) Andante	
(4) Presto agitato	

SEGUNDA PARTE

1.^o Boleros en fa, para violín y piano BARTOCOVIC.

(1) Andante cantabile) Del cuarteto, op. 81, pa. TCHAIKOVSKY.

2.^o (2) Scherzo, Allegro de arco.

3.^o Adagio camabile, con variazioni, (tema del último Andante), del quinteto, op. 76, n.º 3. Haydn.

TERCERA PARTE

Quinteto para piano e instrumentos de arco, op. 44.

(1) Allegro brillante	SCHUMANN.
(2) Tempo e modo di marcia	
(3) Agitato	
(4) Scherzo, Molto vivace	

DESCANSOS DE QUINCE MINUTOS

NOTA.- No habiéndose repartido todavía, por la falta de tiempo, los Minutos de Beethoven, que merecerían la calificación de honor, para su ingreso en el Salón de Conciertos, podrá servir de justificante, por esta sola vez, el recibio de la magnitud de los días de febrero.

OTRA.- Una vez empezado el Concierto, se suplica en consideración al logro en la Sala, aprovechando los pequeños intermedios ó descansos entre cada tiempo de las obras que constituyen aquél.

PROGRAMA DE LA PRIMERA SESIÓN DE LA FILARMÓNICA (1906)



AÑO LX

1964-65

La Filarmónica

Orquesta de Zaragoza

1.ª y 2.ª Sesiones Musicales

12 y 13 de Septiembre

Los días Jueves 13 y Viernes 24 de
Octubre de 1964, en las 8.30 horas
cuando en punto en el teatro de la "El
FROBLES" de Zaragoza con la siguiente

Orquesta Sinfónica de Madrid

compuesta de 115 personas

dirigida por el eminente maestro

DON ENRIQUE FERNÁNDEZ ARBÓS

y los solistas

M.^{me} LAMBERT-VILLEAUME (soprano)

Mr. PLAMONDON (tenor)

Mr. FRÖLICH (barítono)



**SOCIEDAD
FILARMÓNICA
DE
ZARAGOZA**

AÑO XV 1919-1920

9.ª SESIÓN MUSICAL
(21ª de la Sociedad)

Lunes, 23 de Febrero de 1920, a las
cinco y media de la tarde en el
:: **TEATRO PRINCIPAL** ::
con el concurso de la

Srta. ISABEL SANJUAN
(canto)
y
EDUARDO DEL PUEYO
(piano)

Sociedad Filarmónica
DE ZARAGOZA

AÑO XIX
n.º 11
11.ª y 12.ª SESIONES MUSICALES
Números 278 y 279 de la Sociedad
El sábado, 10, y lunes, 12 de Mayo
a las seis de la tarde, en el
TEATRO PRINCIPAL
con el concurso de
PILAR BAYONA
PIANO
y de
Rafael Martínez
VIOLIN

MÚSICA ■ ANDOLZ
FILIAL DE EDIMES
DEPÓSITO DE LOS PIANOS WERNER
Torre Nueva, 40-42 ZARAGOZA Teléfono núm. 7-03

LA AGENCIA FARO EDITA ESTE PROGRAMA OFICIAL



SOCIEDAD FILARMÓNICA DE ZARAGOZA

AÑO XXII (1926-27)

1ª SESIÓN MUSICAL
CON LA COLABORACIÓN DE LA CÁMARA DE MÚSICA DE MADRID

VIERNES 29 DE OCTUBRE
A LAS 8.00 en el Salón de la Sociedad

TEATRO PRINCIPAL
con el concurso del

Doble Quinteto Español
de Música de Cámara de Madrid.

DISCOS - BOLLOS
PIANOLAS - GRAMÓFONOS
L. GRACIA
ALMACÉN DE MÚSICA
Torre Nueva, 40-42 - Tel. 7-03
ZARAGOZA

PROGRAMA OFICIAL EDITADO POR LA "GRACIA" A. B. Z.



**Sociedad Filarmónica
de Zaragoza**

J. Galiay 1944

AÑO XXXVIII (1945 - 46)

17.ª y 18.ª SESIONES MUSICALES
(N.ºs 528 y 539 de la Sociedad)

Viernes 7 y Sábado 8 de Junio de 1946 A las SIETE, en punto, de la tarde

EN EL TEATRO PRINCIPAL
CON EL CONCURSO DE LA
ORQUESTA SINFÓNICA DE MADRID (Orquesta Arbós)
Dirigida por el Maestro **ERNESTO HALFFTER**

AVISO IMPORTANTE. — Completado el número de socios que permite el aforo del Teatro Principal, y existiendo aspirantes que han solicitado el ingreso en la Sociedad, la Junta de Gobierno manifiesta que tanto los que han extendido sus hojas de inscripción, como los que en adelante lo hagan, ingresarán por turno a medida que se produzcan vacantes, pudiendo solicitarlo en los establecimientos de música de L. Gracia (Torre Nueva, 30), E. Lina (Don Alfonso I, 29) y M. Buz (Espoz y Mina, 34), donde se facilitarán las hojas de inscripción para la firma del solicitante; advirtiéndose que el importe de la cuota de entrada, hoy vigente, es de veinticinco pesetas.

La Junta de Gobierno manifiesta que debiéndose clasificar y adjudicar las peticiones de ingreso, a medida que ocurran vacantes, es de todo punto imposible dar de alta al mismo día o anterior al concierto y mucho menos en la puerta del Teatro.

E. REINA GONZÁLEZ. - ZARAGOZA

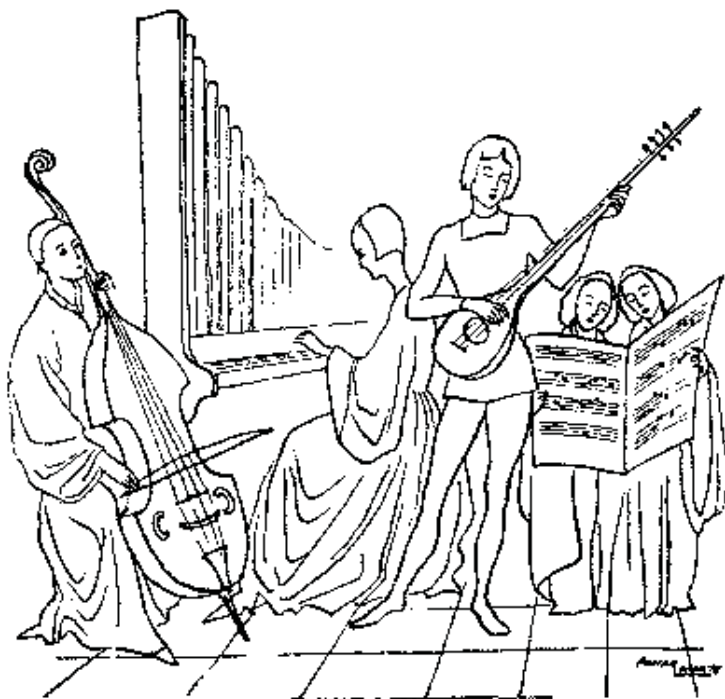
Sociedad Filarmónica de Zaragoza

Año XLVI (1953-54) - 6.ª SESIÓN MUSICAL - N.º 658 de la Sociedad

con el concurso de

Luis Galve

[PIANISTA]



**VIERNES, 8 DE ENERO DE 1954. EN EL TEATRO PRINCIPAL
A LAS SIETE EN PUNTO DE LA TARDE**

SOCIEDAD FILARMÓNICA DE ZARAGOZA



POLIFÓNICA «MIGUEL FLETA»

**DIRECTOR
*EMILIO REINA***



Lunes, 6 de Noviembre de 1995

7,30 tarde

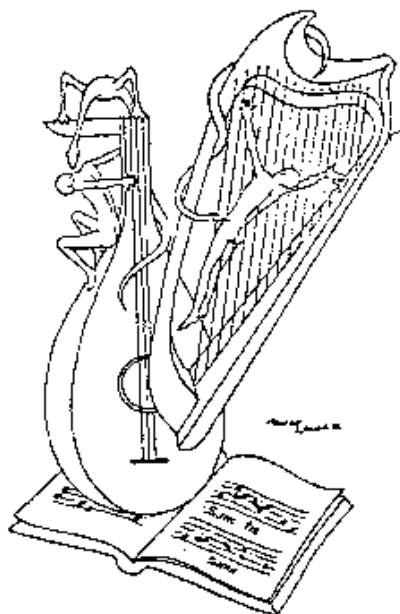
Sesión 2ª

Concierto 1199

SANSUENA

SECCION DE MUSICA DE CAMARA Y MODERNA
DE LA SOCIEDAD FILARMONICA
DE ZARAGOZA

LA MUSICA DE PIANO DE MANUEL MARIA DE FALLA Y MATHEU 1876 - 1946



Dije: «No habrá quien alcance»,
y abatime tanto, tanto,
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance.
San Juan de la Cruz.

Pianista: PILAR BAYONA

AÑO I

Viernes, 2 de junio de 1950
A las siete y media de la tarde

SESION I

Salón de actos de la Caja General de Ahorros y Monte
de Piedad de Zaragoza, Don Jaime I, número 18, bajo